Las enfermedades infecciosas en la obra de William Shakespeare

The infectious diseases in the William Shakespeare's works

microscopio del arte y la cultura

Durante el reinado de Elizabeth I se inició un nuevo período en la historia británica. Inglaterra envió sus naves cargadas de filibusteros, exploradores y colonizadores a todos los rincones del mundo, hasta entonces dominado por Francia y España, lo que provocó la guerra anglo-española de 1585 y el ocaso del colonialismo español.

La intrépida reina y su sucesor James I mandaron a decapitar a María Estuardo y a Sir Walter Raleigh, respectivamente. Pero a los reyes también les llega su hora, y en 1649 el rey Charles I es decapitado a su vez, con lo cual quedó abolida la monarquía durante los únicos 11 años en que Inglaterra ha tenido un régimen republicano, desde el siglo IX hasta nuestros días.

En medio de las atrocidades de la época isabelina, floreció el genio de William Shakespeare. Nacido en 1564 en Stratford-upon-Avon, y fallecido en la misma villa en 1618 a los 52

años, logró mantenerse al margen de los avatares políticos y religiosos de la época y gozar de una libertad espiritual insólita. Entre los 26 y los 48 años escribió 35 piezas teatrales, seis obras líricas y 154 sonetos.

Londres en la época de Shakespeare era una ciudad sobrepoblada, llena de ratas, sexualmente promiscua y maloliente. Las aguas servidas, así como todos los desperdicios de la ciudad eran vertidos directamente al Támesis. Las ratas circulaban libremente provocando a menudo grandes epidemias de peste bubónica especialmente en verano, época en que la corte se retiraba prudentemente al campo. Las otras enfermedades endémicas o epidémicas eran la viruela, que afectó a la reina a la edad de 29 años, y la obligó a usar un maquillaje hecho de carbonato de plomo y huevo, que entre otras cosas le hizo perder el cabello; la sífilis, cuyo tratamiento era peor que la intoxicación por plomo de la reina y consistía en la inhalación de vapores de mercurio; el tifus exantemático y la malaria.

En este ambiente, no es de extrañar que Shakespeare aluda, describa o utilice como parte del argumento de sus obras estas enfermedades, que incluso le afectaban directamente debido a que durante las epidemias de peste, los teatros eran cerrados, causando grandes pérdidas a las compañías.

En "El Rey Lear", éste atribuye a una de sus malvadas hijas, Goneril, toda suerte de males con estas palabras: "*Eres un tumor, una úlcera pestífera, un hinchado carbunclo en mi sangre corrompida*" (Acto 2, escena 4).

En "La tragedia de Romeo y Julieta" la epidemia de peste juega un papel fundamental, ya que debido a la cuarentena en Verona, la carta de Fray Lorenzo nunca llega a Romeo:

Fray Juan: "Yendo en busca de un hermano de nuestra orden que se hallaba en esta ciudad visitando los enfermos para que me acompañara, y al dar con él los celadores de la ciudad, por sospechas de que ambos habíamos estado en una casa donde reinaba la peste, sellaron las puertas y no nos dejaron salir".

Fray Lorenzo: "¿Quién llevó entonces mi carta a Romeo?"

Fray Juan: "No la pude mandar ni pude hallar mensajero alguno para traerla, tal temor tenían todos a contagiarse".

Fray Lorenzo: "¡Suerte fatal!"

Ya era demasiado tarde, y la *Yersinia pestis* había sellado para siempre la suerte de los amantes de Verona.

Figura 1. Romeo and Juliet, óleo de Franck Dicksee, 1884.

Figura 2. William Shakespeare en 1609, The Flower Portrait, siglo 19, autor desconocido.

Referencias bibliográficas

- 1.- Gran Bretaña, Biblioteca Universal de Life. Time Inc. México D.F. 1962.
- 2.- William Shakespeare Obras Completas. Aguilar S.A. de ediciones, Madrid 1951.
- 3.- Mabillard, Amanda. *Worst Diseases in Shakespeare's London*. Shakespeare Online. 20 Aug. 2000. (accedido el 30 de octubre de 2013) <http://www.shakespeare-online.com/biography/londondisease.html>.

Ernesto Payá
Hospital de Carabineros, Santiago